

RELACIONES DE SUCESOS EN LA BUS ANTES DE QUE EXISTIERA LA PRENSA ...

Leer relaciones de solemnidades en el XVII: entre la educación cortesana y el placer de la maravilla

José Jaime García Bernal (Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla)

El consumo de novedades, por vía de la letra impresa, se generaliza en España en ese umbral de 1600 que Agustín Redondo ha acertado en designar como época febril de la circulación noticiosa y narrativaⁱ. Conocemos mucho mejor lo que ocurrió después de esa frontera que la etapa inmediatamente anterior sobre la que el paso del tiempo y el infortunio de la transmisión documental ha hecho estragos, quizás, irreparables. Esta circunstancia nos obliga a ser prudentes a la hora de pronunciarnos sobre las relaciones góticas que se difundieron en los circuitos del siglo XVI y de las que nos han llegado escasas muestrasⁱⁱ. Una parte, no pequeña, de ellas se estamparon en Sevilla e inducen a pensar que tal vez en un futuro no muy lejano haya que adelantar la cronología que hasta ahora se ha considerado en la difusión de las relaciones de sucesos.

En este estudio vamos a tratar un segmento de este rico fenómeno: las relaciones de solemnidades. Un subgénero que los filólogos e historiadores hemos querido acotar y conceptualizar, sobre la base de criterios temáticos, pero cuya entidad no es tan segura en la percepción de sus contemporáneos. La excepcionalidad del acontecimiento festivo es, en principio, una de las razones de más peso a la hora de decidir la publicación de estos impresos, extremo que comparte la relación de fiestas con las otras relaciones, políticas, religiosas o costumbristas. Pero, igual que ocurre con el resto de las relaciones de sucesos, esta atipicidad o extraordinariedad que las hace noticiosas depende en gran medida de la expectativa creada por los propios impresores sobre un tema que el lector potencial perseguirá en la medida que empieza a conocerlo.

No será necesario repetir aquí que la retórica de estos pliegos de sucesos está condicionada por esta ley no escrita del circuito comunicativo; que el afán de autenticar

los relatos, de identificar los testigos, de publicar su categoría social y proximidad a los hechos narrados, etc., estuvo orientado a ganar aceptación y competir, claro, con otras estrategias similares. Tampoco que la incorporación en el discurso principal de cartas o documentos que avalaban su argumento coadyuvaron a la consecución del mismo objetivo. Las relaciones de fiestas participaron de todo este arsenal de útiles del periodismo primitivo, pero al mismo tiempo, desarrollaron algunas alternativas propias, comúnmente, en diálogo con otras tradiciones literarias afines, desde luego la historia, aunque también el sermón, la poesía de circunstancias y, en general, las obras panegíricas. Un proceso que fue más acusado conforme discurría el siglo XVII de tal modo que creemos no errar si decimos que las relaciones de solemnidades se fueron distanciando, lentamente, del molde de las relaciones de sucesos, a las que inicialmente estaban unidas, mientras ensayaban formas para una retórica propia ya bien definida en la segunda mitad del siglo XVII.

Las obras que vamos a estudiar en este trabajo y que pueden contrastarse en la muestra seleccionada para la exposición pertenecen, casi todas ellas, a la etapa en la se está definiendo este recorrido hacia, digamos, la independencia retórica del género. Entre 1610 y 1645 conviven relaciones de fiestas estrechamente ligadas a la secuencia cronológica del acontecimiento que nos recuerdan a las actuales crónicas de sociedad, con otras más selectivas en su enfoque como por ejemplo *la famosa máscara al príncipe Baltasar Carlos* (1629) que prima la parte (la cabalgata) sobre el todo (la semana de fiestas), haciendo del efecto irreal de la celebración la razón de su verdad.

Por otro lado, algunas de estas relaciones pertenecen a series publicadas por el mismo impresor dentro de una estrategia de difusión previamente establecida. Estas segundas, terceras y demás entregas de una misma función festiva llegaron a crear un estado de opinión sobre los temas de mayor actualidad diplomática y ceremonial de la Monarquía española. Su concepción y ordenación depende, muchas veces, de un material previo de avisos que llegan al relacionista, son copias de moldes preparados desde la corte o se basan en misivas de los embajadores en otras cortes europeasⁱⁱⁱ.

Los comitentes privados también cuidaron de la difusión de sus solemnidades, proyectando al circuito de la noticia los paradigmas de vida de sus héroes santificados. En el último apartado del capítulo hablamos de estas relaciones, con especial atención a los mártires franciscanos del reino de Marruecos.

1. La paz entre príncipes católicos: noticias de la Corte en la ciudad.

El primer grupo de impresos que reclama nuestra atención se fragua en el horizonte político de la tregua de los doce años. Es una falsa paz, o si se prefiere, una lenta agonía de la posición de fuerza que hasta entonces gozaba España en beneficio de Francia, la potencia emergente. El sentimiento que se respira en los foros diplomáticos, como ha hecho ver recientemente Juan Eloy Gelabert, es de vergüenza, humillación por la cesión de derechos comerciales en Flandes y la resignación a una situación que de hecho privilegiaba los negocios del enemigo.^{iv} Nada que ver con la propaganda política que exhiben los impresos que narran las dobles nupcias del infante Felipe (el futuro Felipe IV) con la princesa Isabel de Borbón y de Luis XIII con la infanta española Ana de Austria. El criterio dominante en estos folletos consistió en ponderar la nobleza del enlace entre dos casas principalísimas de Europa, dejando entrever el cariz pro-católico que podría adquirir la de Valois de materializarse esta promesa de matrimonio. Muy reciente están, no olvidemos, las guerras de religión y España no ha perdido la esperanza de influir en los asuntos del país vecino por medio de la Liga católica, después del paréntesis que había representado el reinado de Enrique IV^v.

Desde la perspectiva francesa, el acercamiento a España que inspiró las primeras decisiones de la regencia de María de Medici fue acogido con reservas por gran parte de la nobleza *politique*, aquella que empezaba a unir su destino, por encima de los deberes feudales, a la *grandeur* de Francia. Un partido más *político* que *religioso* que asaltará el poder en 1617, cuando Luis XIII alcance la mayoría de edad para reinar. Hasta entonces las posturas en la Corte están divididas, aunque llueven críticas sobre la gestión de

Concini, ministro de la reina que cuyas medidas fiscales fueron duramente impugnadas en los Estados Generales de 1614-1615.

Este clima de efervescencia política provocará una auténtica eclosión de libelos, la mayor parte de ellos críticos con el rumbo que ha adoptado la Regencia^{vi}, si bien no faltan las réplicas de jesuitas y antiguos *ligueurs* (miembros de la Liga católica durante las guerras de religión) que defienden la conveniencia del pacto entre los dos príncipes cristianos. De la monumental ola publicística producida en las imprentas francesas (se han calculado más de mil folletos relacionados con esta coyuntura) pueden distinguirse dos etapas: las relaciones que dan cuenta de las capitulaciones matrimoniales firmadas en 1612 y aquellas que, tres años después, celebran el feliz himeneo. Del primer acontecimiento abundan los traslados de lengua francesa al español, tanto impresos como manuscritos^{vii}. Algunos se centran en el recibimiento que dedicó París al embajador español, el Duque de Pastrana. Otros narran las justas celebradas en la Place Royale donde concurrieron las divisas y armas de los más acerados linajes de Europa. La literatura que generó este acontecimiento rebasa la crónica descriptiva para adquirir una dimensión mítica de eco caballeresco que glorifica a los nuevos héroes de la paz europea. El grabador Chastillon dejó dos estampas que representaban el diseño de la plaza y la coreografía de carrozas y caballistas (*le carrousel*) que se ejecutó los días 5, 6 y 7 de abril de aquel año^{viii}. Se está fraguando el lenguaje festivo, común a las cortes europeas, que cincuenta años más tarde teoriza Menestrier en su célebre tratado sobre torneos y carruseles^{ix}.

Las impresiones sobre las bodas celebradas por poderes en Burgos y en Burdeos, en 1615, ofrecen un panorama algo distinto. Ya hemos dicho que se enrareció el clima político en Francia. La censura evitó que los panfletos más críticos penetraran en los dominios de los habsburgos. El mercado hispano se nutrió, principalmente, de la correspondencia oficial por vía de traducciones italianas o mediante el buen hacer de los cautos impresores castellanos. Los textos nos presentan, en sucesivos episodios o en tratados de conjunto, el complejo ritual de la entrega de las esposas. Lógicamente son los impresos de la propaganda oficial, nacida en los medios jesuitas de la Sorbona y canalizados en España por los propios padres de la Compañía entre sus clientelas. Las bodas reales de 1615 ocupan un lugar destacado en este proceso de transmisión noticiera

y especialmente la solemne jornada del rey Felipe III para entregar a su hija que domina en los repertorios disponibles^x.

El escritor Cristóbal Suárez de Figueroa, personaje controvertido y polifacético, es uno de los primeros en ordenar el ingente material de cartas y avisos que van llegando a Madrid desde la raya de Francia.^{xi} Su relación de la jornada pretende distinguirse desde el encabezamiento "como la más cierta que ha salido de la corte"^{xii}. Experimentado traductor, compilador y divulgador de noticias, Figueroa traza una imagen idílica del enlace "entre la ilustrísima sangre de Francia con la nobilísima de España" en el que cree ver el signo del advenimiento de unos tiempos de paz y concordia entre las dos monarquías católicas, columnas de la Iglesia, después de años de desentendimiento. Es el texto con más trasfondo histórico de todos los que se han conservado sobre el acontecimiento. Resume la política confesionalista del tercero de los felipes y barrunta un porvenir de hermandad católica^{xiii}. Pero además es el único firmado y expresa una honda voluntad de estilo.

El polígrafo Figueroa quiso exhibir sus dotes líricas y su notable cultura clásica mediante un discurso culterano que asimilaba las solemnidades del sagrado himeneo con las mayores galas y aparatos de la Antigüedad pagana y cristiana. La Persia de Ciro, difundida por la historia de Alejandro Magno de Quinto Curcio, parece ser la inspiración de esta nueva jornada que superaba los mayores cortejos del sátrapa persa. Mientras que las virtudes de las dos casas reales, enlazadas en San Juan de Luz, aventajan a las de los reyes de Israel. El escenario del golfo de León, en la frontera entre ambos reinos, adquiere colores de oriente, proyectando el dichoso porvenir de los nuevos imperios en el antiguo esplendor de la Roma egipcia:

Desde hoy vemos sepultada en el silencio la encarecida pompa de la Reina Gitana que saliendo a recibir a Marco Antonio, quemaba por las orillas del río Cidno... las preciosas Aromas de Pancaya, y Asiria atravesando el río en una galera de Ébano, marfil y oro, con las cuerdas de seda y aljófara, las velas de damasco, y los remos de plata, y la Reina que en belleza y donaire era asombro de aquellos siglos, iba sentada en la popa, tan cuajada de racimos de oro y perlas, que parecía

esfera del sol (...) pues todo este aparato y grandeza, es cifra de la Majestad con que viene la Reina madre...^{xiv}

El solemne cortejo del rey de España no tiene nada que envidiar al francés y Figueroa elige, esta vez, los floridos bosques de Tesalia, para describir la jornada de Felipe por "los campos de España" de donde nacían mayores regalos que aquellos que solían obsequiar las mesas de los dioses griegos. El acompañamiento cortesano ocupa el resto de la relación, medido en gusto y riqueza con la India Oriental y, en este punto, desciende el poeta a las labores de cronista para componer jerarquías y preeminencias entre los grandes y títulos que participaron en tan celebrado día.

Con estas formas, Figueroa estaba anticipando, en 1615, el patrón del panegírico festivo que otros muchos poetillas y plumíferos cultivarán, con distinta fortuna, en las décadas posteriores. Hay en Figueroa, pues, una conciencia de estilo y un deseo de resumir y superar la larga tradición de las jornadas reales en un discurso humanista, compendiador y superador.

Muy distinta es la factura retórica de *Los desposorios y casamientos* que salió a la luz en la imprenta catalana de Sebastián Mathebat compitiendo con la *Relación de los felicísimos casamientos* que stampa el sevillano Clemente Hidalgo^{xv}. El estilo de ambas relaciones es marcadamente informativo y puede vincularse a la tradición de las jornadas reales, ya numerosas en el siglo XVI. La relación de Hidalgo tuvo continuación en una *Segunda Relación de los casamientos* publicada por Francisco de Lyra que otorga notable protagonismo al Duque de Guisa que representaba al monarca en los esponsales. Él y el cardenal de Sourdis, prelado afecto a la monarquía española, se llevan los más encendidos elogios. De la casa de Guisa subrayará la preeminencia que ocupa durante la ceremonia que no desmerece en categoría a las propias familias reinantes. Por eso la Duquesa vieja precedía a Mademoiselle de Vêndome, aún siendo ésta hermana natural del rey: "porque la casa de Guysa no da precedencia a los hijos naturales del Rey, ni a otros que a los de sangre, y a estos sólo les da precedencia en Francia y fuera de ella no"^{xvi}.

Mucho era lo que había movido España por la casa de Guisa desde los tiempos de María Estuardo^{xvii} como para pasar por alto estos detalles que animarían la complicitad del público madrileño, ávido consumidor de las noticias de corte, pero también de un lector de provincias que proyectaba sus aspiraciones sociales en estos volatines. Estar informado de lo que ocurría en el palacio de los Austrias era, cada vez más, signo de decoro y urbanidad entre las clases altas europeas y cabe colegir que más de una familia sevillana presumiría de estas sutilezas de la etiqueta en las reuniones mundanas.^{xviii} Fernando Bouza sugirió hace tiempo algunas pistas que podrían ayudar a reconstruir este nuevo gusto ciudadano por las nuevas que venían de Madrid, Londres, París o Roma, apuntando hacia la utilidad cultural de estos usos de las relaciones de sucesos^{xix}.

Cuando se trataba de trasladar lo acontecido en un país extranjero los esfuerzos del relacionista se redoblaban. Era preciso, entonces, dibujar en la imaginación del lector un escenario familiar que sirviera de término de comparación para las ceremonias. Es lo que hace un cuarto impreso, también publicado en Sevilla, que narra la coronación de la reina de Francia en san Denis, en 1610:

Y para dar a entender mejor de la manera que estaua, presupondré que hablo en la iglesia de S. Gerónimo el Real de Madrid. Donde es el coro de los frailes estaua vn tablado poco menos alto...^{xx}

Parece fuera de dudas que el relator se dirige a un público con cierta competencia en la materia, bien porque ha participado en las funciones de san Jerónimo, sede de las ceremonias reales desde tiempos de Felipe II, bien porque está entrenado en la lectura de las relaciones de solemnidades festivas que tuvieron por escenario aquella iglesia. Estas habían sido numerosas en la última década del siglo XVI y primera del XVII y los impresores sevillanos estuvieron al cabo de toda novedad para estimular la venta de sus pasquines. A las alturas de 1610, por consiguiente, habían circulado abundantes noticias sobre la cambiante situación política de Francia, un país que salía de una prolongada crisis política y que a duras penas había logrado recuperar el consenso social.

Sin embargo, el inesperado asesinato de Enrique IV en la calle de la Ferronnerie, a manos del católico exaltado François Ravaillac, estuvo a un brete de arruinar el ensayo de refundación de la república que había teorizado Bodin, primando la razón de estado por encima de los intereses particulares y de la filiación religiosa. Pierre de l'Etoile describió en sus vivaces memorias al pueblo parisino "fort emú et effrayé" ante al brutal parricidio del buen rey, sanador y protector de los franceses: "Chacun crie, pleure et se lamente... grand et petits, jeunes et vieux. Les femmes et les filles se prennent aux cheveux"^{xxi}.

El interrogatorio de Ravaillac reveló que su acción respondía al íntimo convencimiento de que el rey había olvidado su obligación como príncipe cristiano de convertir a los herejes y merecía el castigo divino. Roland Mousnier demostró en un benemérito trabajo que la opinión de Ravaillac no era un caso excepcional, sino compartida por otros muchos franceses que rechazaban el Edicto de Nantes (1598) que había concedido un estatuto de amplias libertades de culto a la minoría protestante del país^{xxii}. Un sentimiento que hundía sus raíces en las guerras de religión, vivero de ideas políticas que impugnaban el ejercicio tiránico de la autoridad de los reyes. El episodio del Arsenal cerraba, en este sentido, un largo ciclo de "cultura regicida" en la historia de la monarquía francesa, según los términos del gran especialista Jöel Cornette. Un ciclo que había empezado en la trágica noche de San Bartolomé (1572) cuando la flor y nata de la nobleza protestante pereció en manos de los sicarios de la Liga católica y que concluía en la tragedia del 14 de mayo de 1610^{xxiii}.

La muerte de este padre de todos los franceses no consiguió, sin embargo, descomponer el equilibrio político que fue sostenido por un número creciente de cortesanos y nobles arrimados en torno al partido *politique*. Incluso la manifestación en pasquines, aunque abundante, estuvo lejos de poner en jaque los fundamentos del poder de los reyes como había ocurrido después de la muerte también violenta de Enrique III en 1589. El gesto regicida de Ravaillac recibe una común repulsa en los impresos aparecidos, en distintas lenguas, los años sucesivos. Por supuesto entre los impresores franceses donde al planto de lamento siguen los elogios del *tres-puissant et tres-invincible prince*, representado en

los grabados como Hércules de los galos en la columna erigida en Roma o monarca sanador según la antigua tradición de los reyes capeto^{xxiv}.

Pero incluso en los medios católicos españoles, particularmente agraviados por la dirección política del nuevo monarca, el regicidio fue inapelablemente condenado. El tono de justificación mística y la cólera divina, propia de los panfletos del XVI, ceden terreno a una actitud contemporizadora y realista, que tuvo mucho cuidado en juzgar un acontecimiento que, en cualquier campo político, podía resultar peligroso^{xxv}. Bastante había sufrido Europa en las guerras religiosas que siguieron a la Reforma como para asumir mayores riesgos. Bastaba con dejar en manos de Dios, como hace el impresor Clemente Hidalgo, el juicio sobre la inquietante conducta del monarca^{xxvi}.

La medida general de los folletos no obsta para observar diferencias en la interpretación de los hechos. En lengua italiana conservamos varios que coinciden en la descripción del parricidio añadiendo detalles interesantes sobre las especulaciones que en seguida circularon acerca de un posible complot maquinado en los medios pro-españoles^{xxvii}. Unos rumores que no dejaban de tener cierta lógica habida cuenta de que Enrique IV se había distanciado netamente del partido españolista, iniciando un rumbo independiente para la política francesa que podía tener buena acogida en los círculos italianos próximos a Francia. Pietro Bochino, secretario del Arzobispo de Ambrún que trabajó en la corte de María de Medicis, fue el artífice de esta campaña de conmiseración que se enmarca en la política pro-italiana de la corte francesa.

Las copias impresas en Milán a partir de la traducción de Bochino del original publicado en París adquieren, así, un tono laudatorio y lacrimoso del que carecían las noticias españolas^{xxviii}. La *Verissima relación* de la coronación de la reina que hemos citado arriba incluye una breve nota al final sobre la trágica muerte del monarca que da una idea del tumulto que se vivió aquella noche en París en el que corrió peligro la vida del embajador de España:

Luego que esto sucedió se alborotó París notablemente, poniéndose en armas, y con vna confusión terrible de auer corrido alguna palabra que era Español el que

le auía herido, y de la inquietud de la mesma gente, començó a acudir golpe de pueblo a casa de don Íñigo de Cárdenas Embaxador de España, y a este tiempo envió la Reyna vn recado, auisando al Embaxador lo que auía sucedido, y ofreciéndole asistencia^{xxix}.

El interés de los sevillanos por el horrendo crimen animó a la imprenta de Alonso de la Barrera, regentada en estos momentos por su viuda, a publicar poco después una relación del funeral de Enrique IV. Tres largas y abigarradas planas de las cuatro que tenía el pliego se dedican a la descripción del cortejo funerario que discurrió desde París al vecino burgo de San Denís, reservándose la última para la ceremonia del entierro y la proclamación del delfín Luis^{xxx}. Igual que ocurrió en las bodas de 1615, los impresores trataron de adaptar el acto fúnebre de tradición gala al público cosmopolita de Sevilla. El relator busca en la experiencia ceremonial de los Austrias las figuras equivalentes para comprender el orden y las preeminencias del país vecino: "Estas compañías son como las de los hombres de armas de España, que son de la guarda de la misma persona del Rey".

Recapitulando, pues, sobre lo dicho, la orquilla de los años 1610-15 ofrece el interés de trazar, quizás por primera vez en la historia de la cultura del impreso, un horizonte de actualidad ceremonial que comparte, en registros de consumo diferentes, un público europeo predominantemente urbano no estrictamente vinculado a la acción política (como sí fue y seguirá siendo el lector de avisos).^{xxxii} Este horizonte de recepción de la noticia festiva gravitó en torno a las mutaciones políticas de Francia porque el pulso de la política internacional se estaba jugando en la corte de los Valois y el gran debate teórico sobre el poder había tenido Francia como escenario privilegiado en las décadas precedentes. La cumbre de dicho ciclo fue el ritual de intercambio de esposas celebrado en san Juan de Luz. Símbolo del grado de sofisticación ceremonial que han alcanzado las monarquías europeas en las relaciones internacionales^{xxxiii}.

2. Imaginar el lujo y transmitir la ceremonia: recibimientos de embajadores, entradas reales y rituales de bautismo.

Dentro de esta nueva Europa de los absolutismos emergentes que ha dejado atrás la cultura del levantamiento nobiliario, debe entenderse el servicio de la nobleza al soberano y su emulación en los rituales de entradas públicas. Es el caso de los recibimientos de los virreyes y gobernadores cuando toman posesión de su cargo en los dominios de la corona. Jaime Valenzuela ha calificado con certeras palabras el sentido de estos rituales en la lejana frontera de la América austral al observar que el gobernador de Santiago de Chile reproducía el ritual cortesano del hospedaje que le proporcionaba un miembro de la aristocracia local antes de ingresar solemnemente en la ciudad. No importa que Santiago fuera aún una ciudad tosca, confundida con el espacio rural, pues el acto ritual del banquete, la bienvenida y el acompañamiento del alto cargo político trazaba más altas murallas y arcos de triunfo más ostentosos en la imaginación de las élites locales que los que lució Carlos V en sus triunfos italianos^{xxxiii}. El usufructo simbólico del modelo cortesano era más palpable y fastuoso en las capitales de los virreinos donde la liturgia ejercía un papel envolvente que borraba los límites entre el soberano y su distinguido servidor. Recuerda el autor citado el ritual que acompañaba al Virrey de Nueva España desde que tomaba tierra en Veracruz hasta que llegaba a México como un sistema de "legitimación litúrgica que jerarquizaba desde un comienzo la aproximación de la sociedad al representante personal del monarca". La ausencia del rey, factor de inestabilidad política se tornaba, gracias al redoblado esfuerzo ritual, en presencia más determinante y los símbolos adquirirían mayor significado^{xxxiv}.

Las casas nobiliarias andaluzas sirvieron también en Italia, ejerciendo como virreyes de Nápoles o Milán. Sus entradas reales diferían en un punto fundamental de las americanas: lo que ocurría en Italia estaba en el observatorio de los embajadores, cortesanos y dignidades religiosas de medio mundo. En 1624 Don Fernando Enríquez había dejado Sevilla para tomar posesión del cargo de Virrey de Nápoles. Unas memorias sevillanas anónimas conservadas entre los manuscritos de la biblioteca capitular comentan: "(partió) para Valencia con toda su casa, para yr de allí a Nápoles. Lleba cien mulas, onze literas, doce coches"^{xxxv}.

Al año siguiente el III Duque de Alcalá volvía a Italia, después de atender otros negocios en Madrid, para acometer la delicada misión de intermediación ante el pontífice Urbano VIII en un momento especialmente delicado para la suerte de España en Europa. La jornada fue aún más solemne y el dispendio de la casa fenomenal. El de Alcalá, en calidad de embajador extraordinario de su Majestad, pisaba la plaza universal de las naciones el 27 de julio de 1625 y a la vista de tantos afectos como rivales, demostró saber escalar el punto de magnificencia.

Los preparativos de la entrada se habían iniciado el mes de marzo para lo cual el Duque acudió a sus estados patrimoniales en Andalucía donde pertrechó los bajeles con todo lo necesario para zarpar desde Sanlúcar. Conocemos los detalles merced a una relación más amplia de lo acontecido que desde Roma escribe el licenciado Pedro Herrera y que perteneció a la biblioteca de D. Juan de Arroyo, alcalde del palacio del Duque^{xxxvi}. Al final de la misma, figura una memoria de los criados que sirvieron a su Excelencia en la embajada, entre los cuales se menciona al insigne pintor Diego de Rómulo, al médico Juan de Vega, Catedrático de Vísperas de Medicina de Sevilla, al licenciado Juan de Agraz, famoso jurisconsulto y a los secretarios Juan Antonio de Herrera y Antonio de Laredo, señalados en letras, nombres ilustres entre un séquito de más de doscientas personas que da idea de la grandeza de la casa^{xxxvii}.

El acontecimiento lo merecía y la citada relación manuscrita no deja de recordarlo como una manera de elogiar la figura que dirigía toda aquella empresa, el Duque de Alcalá, elegido para tan espinosa tarea por ser "persona inmediata" al rey y de su personal estima. El relato de la jornada destila, a cuenta gotas, los riesgos físicos y, sobre todo, políticos de la embajada, excitando el interés del lector, en un continuo ir y venir de correos y avisos, con noticias de los cosarios moros que infectaban el mar de Alborán, o bien de los peligros que acechaban sobre la República aliada de Génova, a punto de ser invadida por los franceses, lo que obligó a retener en Barcelona cuatro galeras con seis millones de reales, en espera de los refuerzos de don Fernando. Su llegada a la capital ligur es contada como un alivio para una población angustiada e intimidada:

Desahogáronse y se alegraron sumamente en Génoba con la llegada del Duque, animados con verse en tiempo tal, favorecidos de tan gran persona: y de los nuevos testimonios que les traía, en rrazón de la protección, que su magestad les hacía siempre: y a cuenta de esto desde luego les dejó una buena tropa de españoles, imbiados de su magestad a este fin. Fue recibido con muchas muestras de regocijo, como quien Realmente (tambien en aquella plata) trahía el remedio de la república de Italia que en tanta parte pendía de este socorro^{xxxviii}.

Las regalías de su majestad, incluida la acuñación de moneda, se personificaban en su noble servidor que, aún tuvo que sortear otras dificultades de intendencia antes de llegar a Civita Vecchia el 5 de junio de 1625. Le esperaba el Duque de Pastrana, los cardenales de Borja y Trejo y el condestable Colona que le agasajaron en las casas del primero con aposento y mesa. Allí permaneció de incógnito, como era obligado, hasta que se prevenía la entrada real, circunstancia que aún se dilató dos meses habida cuenta de los problemas que tuvo don Juan de Arroyo para que se aceptasen sus letras de cambio en Milán, finalmente sustituidas por moneda contante y sonante que llegó en una providencial galera para pagar a los más de 1.300 artesanos que laboraban con la recámara.

Todas estas vicisitudes se eluden expresamente en la relación impresa, publicada por Simón Fajardo en Sevilla, para que brille la magnificencia de la casa:

Començó la Recámara con veynte y quatro acémilas, y reposteros delgados, hechos en Salamanca. Entraban luego quarenta Reposteros bordados de tela de oro de dos hilos, sobre terciopelo carmesí, bordadas las Armas de su Excelencia de vn dibuxo estremandamente curioso por su nouedad. Lleuauan todas sesenta y quatro acémilas escudos de Armas de plata sobre cargas de seda carmesí, con Borlas grandes, Garrotes, Chapas, y Penachuras de plata, con las Armas del Embaxador...^{xxxix}

La fórmula del panegírico festivo está ya aquí presente con todos los elementos que la van a caracterizar en adelante: número, calidad y rareza son los vectores que definen la

excelencia del poderoso. Dilapidación de la fortuna pero con el orden y método que establece la ley de la magnificencia. De colofón, el tributo poético de los deudos y amigos, entre los cuales, la clase alta sevillana del momento: don Alonso de Cárdenas, don Diego de Zúñiga, el secretario don Antonio de Herrera... cuyas letras adornaron la última hoja de las cuatro del folleto, ponderando las virtudes de don Fernando con las legacías de los antiguos cónsules romanos:

Aquella antigua gloria dilata/
de Marios y Pompeyos, cuya vida/
A la posteridad estaua vnida,
Y a viuientes annales consagrada.
Quedò (Excelso señor) aniquilada/
Con la tuya, que en siglos repetida/
Hará, que ya la más esclarecida/
Por blasón tenga serle comparada...^{xl}

De las antiguas relaciones de jornadas reales queda aún la hechura del folleto: la voluntad de ordenar, jerarquizar e identificar los componentes del desfile. Pero lo demás ha cambiado. Como ha dicho G. Ledda, el inventario, el registro pasivo, deja paso a la selección y la morosidad descriptiva; a la escenificación de la riqueza. Informar es simultáneamente celebrar, es decir, transmitir la sensación del lujo que epata a los presentes^{xli}.

La admiración que despierta la riqueza y la curiosidad por tener noticias de lo más excelso y peregrino animan a los impresores a colocar estos datos como reclamo publicitario en la portada de las relaciones de solemnidades. Es lo que hace Serrano de Vargas, un especialista en este género de impresos menores, al imprimir su *Discurso... de la jornada del rey a Portugal* (1619): "En que se hará larga relación del... recibimiento en Lisboa, arcos, hieroglíficos, epigramas, y versos Latinos, y Españoles: costosos juegos e inuenciones de mar y tierra, tor/ neos, sortijas, máscaras y encamisadas, y otras muchas grandezas..."^{xlii}.

Los recibimientos reales habían sido instrumento de negociación política desde los tiempos medievales. Como ocurre con tantos otros rituales de poder, un acto que originalmente había cumplido una función política real (la toma de posesión del señor en

sus tierras) se convirtió en un signo asimilado al poder de los reyes y festejado por los súbditos (el reconocimiento de la autoridad a cambio de la protección). La reciente incorporación de Portugal (1581) a la dinastía de los Austrias concedía a la entrada en el reino vecino un valor político superior a otras visitas reales, sobre todo si tenemos presente que el reino luso reconoció a Felipe II como dueño de la corona conservando sus leyes y privilegios. Esta suerte fue pactada en las Cortes de Tomar, pero Felipe III, segundo para los portugueses, no quiso entrar en el reino hasta casi el final de su reinado, poniendo de manifiesto con este gesto que dicha decisión pendía de su propia voluntad y era un acto gratuito, antes que pactado.

Todos estos elementos aparecen veladamente en las relaciones que se escribieron sobre el acontecimiento, empezando por la humillante dilación de la entrada regia que no tuvo lugar hasta el final del reinado de Felipe III. Serrano de Vargas inicia su serie sobre la jornada esgrimando excusas sobre este extremo: "Auiendo el reino de Portugal suplicado diuersas veces a su Magestad, fuesse seruido de honrarlos con su Real presencia, no fue possible, por justos inconuenientes hazerlo por entonces". Una cuestión que si hoy podría resultarnos baladí, entonces resultaba de la mayor importancia política ya que la presencia del rey en el reino era, en la tradición de muchos territorios europeos, la expresión misma de la constitución política de la comunidad; el acto que hacía del dominio un reino. Por eso fue un requisito que se exigió en las cortes de Tomar de 1581 que sancionaron la anexión de Portugal^{xliiii}. Dentro de la misma lógica, al ausentarse el rey de España, Castilla quedaba huérfana de justicia y era imprescindible dejar al cuidado de la misma persona de la máxima confianza, extremo que no deja de subrayarse en el citado texto.

Estas cuestiones de etiqueta importaban y mucho al lector *político* que, entonces como hoy, se preocupaba de los delicados equilibrios del poder; una materia que empezaba a conocerse como "conservación de las monarquías" y que en tiempos recientes se ha venido a llamar "seguridad nacional". En todo caso, la necesidad de información fiable es un índice importante de madurez en el sentimiento de pertenencia a una comunidad política superior a la que podemos dar el nombre que mejor se acomode a nuestra

ideología. A la preocupación política habría que añadir la curiosidad por saber de otras cortes y costumbres, las más íntimas aspiraciones proyectadas en la ostentosa vida de los grandes, y el valor de prestigio que la letra de molde imprimía a la novedad. Todo ello se conjuga en esta *Recopilación universal* por entregas de la que hemos seleccionado la primera copia para la muestra. Entre las cosas notables que promete el sumario de la portadilla destaca el acompañamiento que llevó la familia real en la solemnidad que alcanzó las cinco mil personas, rivalizando con la famosa jornada del príncipe Felipe a Inglaterra para sus esponsales con María Tudor. Desde entonces no se conocía despliegue tan noble y lujoso. La comitiva se organizó por partes, desfilando delante de sus majestades: el domingo 21 de abril, la caballeriza y la recámara real, el lunes 22, las compañías de la guarda española y tudesca, seguida de la guarda de archeros que iba en el lugar preferente por tener el privilegio de custodiar el cuerpo real. Tras una pausa, salieron, aquella misma tarde, los criados de la casa del príncipe con toda su intendencia. El relacionista advierte que las damas de la corte contemplaban desde las ventanas el discurrir del cortejo al que se incorporó la carroza del rey con los príncipes y la infanta doña María, seguida de muchos caballeros. Finalmente, el 23 de abril, "salieron muy bizarros más de mil y quinientos Portugueses".

El ritmo narrativo no se resiente, en exceso, de la carga de adjetivos que Vargas sabe administrar en proporciones adecuadas, calificando con detalles de distinción a los protagonistas de la jornada: don Juan de Gavía que iba a cargo de la real caballeriza de Córdoba "acompañado de muchos criados y pajes muy galanes", el Marqués de Falces "que se llevava los ojos de todas las damas" o el Duque del Infantado "que quedó para acudir a los negocios tocantes a su oficio". Imágenes de fuerte impacto para la retentiva del que leyera o escuchara estas nuevas, que venían, además, avaladas por la veracidad de una fuente de información inmediata a los acontecimientos que Vargas acostumbra a citar al final de las relaciones: la carta de un criado del Deán de Sevilla "que asiste en la Corte al presente y lo vio todo" y la información oral que obtuvo de Juan Alonso "correo de a caballo, que vive en la misma casa del Correo mayor de Sevilla"^{xliv}.

El impreso remata, en la contraportada, anunciando la edición de una amplia serie de diez o doce copias de las grandezas de la jornada para lo cual dice haber tomado ya las prevenciones necesarias. Un propósito parcialmente frustrado pues de las proyectadas, sólo vieron la luz cuatro, compitiendo en el mercado con las del impresor, ya citado aquí, Francisco de Lyra.

Un poco más tarde en el tiempo es el quehacer de Juan de Cabrera que se anuncia en sus folletos, como lo hacía Vargas, junto al correo mayor. Su *Relación de la... máscara por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos*, publicada en 1629, está encabezada, en letras capitales, por el adjetivo "grandiosa", mientras la cabalgata recibe el calificativo de "famosa".^{xlv} Se adivina, así, el propósito de una retórica sensorial que ya domina claramente sobre el discurso enumerativo y el mero hecho de informar. Aún más claro si proseguimos con el subtítulo: "se avisa de las vistosas parejas que corrieron delante de las reinas...". Esto es, los tiempos y dimensiones de un teatro.

La puesta en escena será, en efecto, lo que encontremos dentro, después de descorrer las cortinas del blasón del Duque de Medina de las Torres que ocupa el centro de la portada del folleto:

[Iban las treinta y tres parejas]: tan lucidos todos, tan variados de colores, tan espejos de oro y plata, tan ricos de diamantes, tan feroces de penachos, tan numerosos de luzes, tan ricos de libreas, tan briosos de cavallos, que para describir a cada vno solo eran menester muchos volúmenes.

El dispositivo retórico ha dejado así, a un lado, los afanes del cronista por el utillaje del hombre de teatro, dispuesto a trasladar no sólo la verdad de los hechos (lo que hace identificando a los sesenta y cuatro componentes de la encamisada) sino, por encima de todo, la emoción de la fiesta. Un deleite de espectáculo que además cumplía una función pedagógica, enseñando al lector las leyes de la estética y los principios de la cortesía. Se introduce la descripción alabando la monarquía del gusto simbolizada en el alba y luto de la librea real: "Los colores de mayor dignidad fueron esta noche el blanco y negro de que

salieron su Magestad, el señor Infante Don Carlos, Conde Duque, y el Marques del Carpio". Y se concluye exaltando la destreza del monarca en el arte ecuestre: "tan galán y diestro en manejar vn cavallo, que dava enseñança a toda la Corte"^{xlvi}.

La Corte funcionó, en efecto, como escuela del buen gusto y de la urbanidad en estos retratos que llegaban a las provincias por medio de los correos que luego aprovechaban los impresores locales. Las fiestas por el nacimiento del infante don Baltasar Carlos fueron difundidas a todos los rincones del reino bajo una misma fórmula, prisionera de su estereotipo narcisista: la fiesta luce para el rey y éste ilustra la fiesta. De donde las carreras eran tan veloces, las parejas tan iguales, las máscaras tan airosas "como lo pedía la acción verdaderamente Real".

Treinta años después el arquetipo sigue vivo y repartiendo copias por todo el reino. Méndez Silva, cronista de Felipe IV y autor de una célebre *Población General de España*, autoriza con su pluma el relato del *Bautismo de la infanta Margarita* (1651) donde puede leerse que el rey contemplaba bajo celaje toda la ceremonia. El recurso al rey encubierto procede de las relaciones filipinas del siglo XVI y es sorprendente su perdurabilidad como tópico en las relaciones, reproduciendo década tras década el mito del monarca distante, pero omnipresente, que caracterizó la imagen de los Austrias. En ésta se sobrepuja, también, al hermanastro don Juan José de Austria que había aportado de su recámara una riquísima tapicería de oro y seda "cuyo verdor de arboredas, plantas, flores y aues... representaua vn terrenal Paraiso"^{xlvii}.

3. El elogio al hombre santo: entre la curiosidad noticiera y la seducción de la maravilla

En paralelo a esta pedagogía cortesana se difundieron, merced a la labor de los conventos, otros modelos de urbanidad que incidían en los valores cristianos de la monástica y en la suerte de sus elegidos. La literatura hagiográfica que venía de antiguo facilitó los moldes y la labor de los impresores la técnica periodística. Fueron muchos los patrocinadores religiosos que impulsaron la edición de relaciones de fiestas desde

principios del siglo XVII que llegaron a ser dominantes en la tercera década del siglo. La demanda interna de los propios religiosos y sus clientelas sociales explica parte del fenómeno; sin olvidar el interés de un público local consumidor de sus propias devociones y de los fastos que las exaltaron. Los años 1615-1618 demostraron las posibilidades para la imprenta de las honras a la Inmaculada, fenómeno de masas que ligó devoción, orgullo corporativo y patriotismo local en una espiral de publicaciones en la que concurren todos los impresores de la ciudad. En 1610, 1615 y 1622, los actos de beatificación y canonización de santos de origen español movilizan, otra vez, a las prensas, si bien concentrando la producción en los públicos afines a las órdenes religiosas que promocionaban a sus siervos.

Fue corriente, a partir, de la segunda década del XVII que las religiones de mayor implantación urbana dispusieran de sus propias imprentas o trabajaran con algún impresor ya establecido de manera preferente, facilitándole hacerlo, incluso, en las dependencias del convento. Pedro Gómez de la Pastrana sacó a la luz dos relaciones de las fiestas franciscanas de 1628 que ilustran esta labor vinculada a las órdenes religiosas. El motivo de la celebración es la exaltación de 22 hermanos que murieron por la fe cristiana en Japón. Un tema de actualidad que la orden franciscana había cultivado en una larga campaña de propaganda que culminó en la *Crónica General* del padre Daza, publicada al poco tiempo de tener noticia de los martirios, en la que se dedica un parte especial a los mártires de Oriente^{xlviii}. Y un acontecimiento que merecía permanecer en la memoria de la ciudad habida cuenta la secular vinculación de su cabildo con el vecino convento de San Francisco donde muchos de sus caballeros ostentaban sepulturas y capellanías.

Por otro lado, las solemnidades religiosas se habían convertido, en el Barroco, en grandes acontecimientos sociales para la ciudad. Los conventos echaban el resto en unas jornadas donde brillaba la maravilla de sus templos, exornados con prodigiosas arquitecturas, sin olvidar las diversiones exteriores, sobre todo las batallas de fuego, que hacían las delicias del vulgo al salir de la iglesia. La comunidad religiosa movilizaba, además, a todos sus institutos afines (congregaciones, hermandades, naciones) que participaban en una gran

procesión letífica que recorría las principales calles de la ciudad. A estas circunstancias generales habría que añadir, en el caso que nos ocupa, el interés popular por tener noticias de los mártires que dejaban su testimonio de fe en las lejanas provincias orientales. Su ejemplo, continuamente recordado en los púlpitos, era un asunto vivo, de candente actualidad dentro de una Europa confesional en expansión dominada por una mentalidad militante.

Ingredientes más que suficientes, en fin, para animar a estampar estos dos relatos, muy distintos entre sí. El uno, una descripción en prosa, firmada por D. Juan Acherreta Osorio, da cuenta de las celebraciones, centrándose en la descripción de los altares.^{xlix} El otro, que podemos visualizar en esta muestra, un romance escrito por Ana Caro de Mallén, poetisa que gozó de cierta popularidad en su tiempo^l.

La tendencia al primado de la forma se confirma en ambos textos. El *Epítome* de Acherreta engolfa al lector en una sucesión de escenarios maravillosos. El compás del convento fingió un espacio de retiro eremítico ("soledades de montes y cañas de arboledas y fuentes") que contrastaba con el jardín de las delicias del segundo claustro que "no imbidía(ba) los alcaçares reales, ni a Aranjuez con todas sus frescuras".^{li} Al interior de la iglesia se reservaba la recreación de la gloria que quiso recordar el antiguo simbolismo de la montaña mística que marcaba el centro cósmico en los templos primitivos. Para ello se desmontó el altar mayor de la iglesia y se ensambló de nuevo bajo el crucero, altar sobre altar, hasta los once que componían la sublime arquitectura.

El relacionista se explaya, particularmente, en la visión del noveno que describe como un celestial paraíso presidido por una Jarra que "derramaua muchas rosas y azuçenas, pendientes de las vnas, y de las otras veynte y tres coronas de oro" correspondientes a los mártires sacrificados en Japón que regaban de gracia, desde aquella altura, el conjunto del relicario. Sobre la copa de las flores se advertía una tarja con las ramas de la Religión y la corona Imperial, a la que remontaban, en altura, una custodia, bajo dosel y, en la cúspide, la hechura del Creador asomando sobre un celaje de terciopelo y piedras preciosas.

No era difícil descubrir, para el perito, la alegoría de la Iglesia celestial (las primeras gradas estaban ocupadas por santos de la orden franciscana) alimentada por la sangre de los nuevos mártires que recibían el premio de la corona beatífica que portaban dos ángeles niños, mientras otros dos proclamaban, con trompetas, su fama eterna. El escritor Osorio no tiene mejor término de comparación que aquella Jerusalén celestial del Apocalipsis:

no son aquestas cosas de la tierra, puerta del Cielo sí; y sí de tierra tan parecida a la patria celeste que aquí se ven los muros líquidos de cristal, el Cordero por lámpara, el río grande que en entrambas orillas tenía el árbol de la vida eterna, y el dulçor celestial^{lii}.

Hacia aquella patria celeste se dirigían los santos, los mártires y, tras ellos, todo el gremio cristiano. Mensaje de unanimidad sin fisuras que se ejecutó por las calles de Sevilla en la procesión general con todas las cofradías y comunidades del convento que acompañaban a sus santos portados sobre andas. Pequeña maqueta de ese ejército ordenado que describían los teóricos de Trento.

Pero objetivo del texto no es sólo recordar a los que lo vivieron aquella solemne jornada, ni tampoco únicamente revelar a los que no pudieron estar presentes las solemnidades de los santos días de la octava; sino que buscaba recrear la emoción de aquella fiesta mediante una puesta en escena de los espacios de la maravilla que el lector iba descubriendo gradualmente en un proceso de paulatina intimación. Por eso se tilda de *Epítome*; pues es síntesis y corolario de la fiesta. Memoria escrita de su gloria.

La lectura de Caro de Mallén facilitaba un acceso diferente, más libre y selectivo, al acontecimiento. Para empezar la autora centra su atención en el contexto local de los artífices de la fiesta. El asistente don Lorenzo de Cárdenas y Valda, los miembros de la comunidad religiosa y las naciones que disfrutaban de capilla propia en la Casa Grande de San Francisco encabezan las estrofas costeando las jornadas de la octava.

Por otro lado, la vía poética permitía destacar las imágenes de más significado que tocaban la fibra emotiva del lector. Buen índice para guiarse por las estancias de la mentalidad colectiva del Barroco. Se condensa, así, el perfil integrista y combativo de aquellos espectáculos religiosos:

Luego le sigue el esquadron más fuerte,
Que conquistó el infierno de soldados,
Y deponiendo el vil temor de muerte,
Triunfaron en la Cruz alanceados:
Todos se hallaron de vna misma suerte
Contra Luzbel a un tiempo conspirados.

Un modelo de sacrificio que se erige en ejemplo para una comunidad castigada por la crisis económica y necesitada de esperanza: "Aqueste justo premio siempre alcança/
Quien sigue a Christo en passos, si costosos,/ Tan bien logrados que en su Cruz
sangrienta/ Impone mayorazgos de gran renta". Paradigma alternativo al hedonismo de la vida sevillana que en los versos finales se personaliza en la fortaleza martirial de San Pedro, inspirador de los veintidós franciscanos que murieron en Japón, a quien se encomienda la autora para que interceda por una España que anhela salir "de la común miseria y desventuras/ en que... se ve".

La pequeñez e insignificancia en la que se reconoce, insistentemente, la autora, aumenta la sensación de distancia entre la grandeza de los mártires y el pecado de los sevillanos. *Indigna cronista* de este nuevo apostolado, Mallén halla en la estilística de la humildad y de la ocultación el medio más adecuado para autenticar su relación: *Barco de mimbre, débil y flexible,/ Es mi corto entender, y la distancia/ deste mar, ya le juzgan los discretos,/ Disculpen mis borrones imperfectos.*

4. Héroes y mártires: el consumo lector de las relaciones y viajes prodigiosos

El interés por la suerte de los mártires no dejará de estar presente en las prensas sevillanas de los años sucesivos, especialmente en lo relativo a los rescates de cautivos, actividad que no cesa de crecer en las décadas centrales del siglo. El *Viaje espiritual* de fray Juan de Prado es un ejemplo de este subgénero, situado entre la hagiografía y la crónica de sucesos prodigiosos.^{liii} Está dedicado a doña Ana Fernández de Córdoba, Duquesa de Feria, bajo cuyo patronazgo se fundaron muchos conventos descalzos de la provincia franciscana de san Diego que corresponde a la actual Andalucía. Era habitual buscar el amparo de una gran casa nobiliaria para que un manuscrito consiguiera dar el salto a la publicidad que le proporcionaría la stampa. En los escritos religiosos la dedicatoria se convierte en un delicado ritual de reciprocidad que exalta la caridad del promotor reflejada en el espejo de una devoción particular que, a su vez, recibe la autorización de un apellido ilustre lo que le abrirá caminos en el mundo temporal.

La exclusividad del objeto amado, el mártir que ha entregado su vida en circunstancias excepcionales, califica la obra de caridad que es la vida del siervo de Dios y distingue al linaje que ha hecho posible su impresión en la medida que el ejemplo del protagonista se acerca al paradigma evangélico. El difunto Fray Juan de Prado lo consiguió en grado superlativo pues "murió su cuerpo en defensa de la Fe Católica, açotado como Christo nuestro Señor, acuchillado como santo Matías, y otros Santos: assaeteado como san Sebastián: abrasado y assado, como san Lorenzo, y apedreado, como san Esteuan"^{liv}.

La relación de su hermano Matías, discípulo y testigo de su periplo en Marruecos, desarrollará la suerte de este manso cordero hasta el sacrificio final ponderando el misterio y la rareza de su testimonio para captar la atención del lector. Al atractivo de lo peregrino, cuyo éxito popular se evidenciaba por entonces en la novela y el teatro de santos, hay que sumar el clima de expectativa que había creado esta figura en los medios locales al conocerse la noticia de su trágica muerte por medio de cartas que, en seguida, fueron trasladadas a relaciones impresas.

El impresor Luis Estupiñán sacó a la luz dos entregas del suceso. La *Relación del riguroso martirio*, publicada en 1631, daba cuenta de los primeros rumores que el

impresor parece haber agrupado a partir de testimonios orales y algunas cartas de misioneros. El texto refiere la valiente predicación de fray Juan delante del Jerife quien, encendido de ira, ordenó su despiadada muerte, diciendo a los que estaban presentes: "que el que quisiese ir al Cielo truxesse un paso a el fuego". Si bien, añade el relacionista "esto no se averigua por carta cierta más que por relación de los Moros"^{lv}. Otras versiones de la muerte, continúa el relator, decían que fue acañavereado y quemado vivo "y dentro del fuego estuuu gran rato predicando, de manera que puso admiración a toda aquella Ciudad".

En la segunda relación, Estupiñán se justifica ante el lector, aportando información fidedigna que procede de la prisión donde padeció suplicio el franciscano. El reclamo publicitario aparece desde el mismo encabezamiento que reza: *SEGVNDA/ RELACION EM-/ BIADA DE LA CARCEL REAL DE MAR-/ rucos al Padre Fray Ioan Ximenez*^{lvi}. Y luego se aclara en una larga explicación en la que se participa al lector curioso de todo el proceso de circulación de la noticia:

y porque algunos deuotos dudosos de la certidumbre del successo, la resibieron con alguna tibieza, a parecido cosa conveniente para testificación de su verdad saliese a luz esta carta (que por vía de Francia recibió su Excelencia el Duque de Medina Sydonia y de su poderosa mano el Padre Fray Ioan Ximénez Provincial de la misma Provincia de San Diego, con las demás mercedes, que como de tan gran Príncipe cada día recibe) escrita de mano del Padre Fray Giménez de Ocaña Fraile Lego uno de los compañeros dichos que consigo llevó el Sancto Martyr, en que se remite a una Relación que por la misma vía de Francia, dize embía (no pudiendo por otra parte a causa de estar cerrados los Puertos, y suspenso el Comercio con los fronteras de África) de los grandes prodigios y milagros, con que nuestro Señor mostró a verle sido muy accepto el conflicto de su sieruo, la qual se Imprimirá en llegando para inflamar en amor, y alabanças de Dios, y el piadoso afecto, de los devotos que es el fin conque se hizo Imprimir y sacar a la luz la que se sigue^{lvii}.

El *Viaje* aprovecha este material que amplía con detalles de la política interna del reino musulmán que eran vitales para franciscanos y mercedarios, órdenes religiosas dedicadas al rescate de cautivos. La extensión de la narración (más de cien páginas) está pensada, sin embargo, para un público lector amplio y heterogéneo. El relato en primera persona del único superviviente de los tres padres que se embarcaron en la empresa lo convierte en un documento vivo y fascinante para todo aquel que quisiera adentrarse en el mundo de berbería, ventaja que el autor sabe rentabilizar buscando la complicidad del lector al que descubre los más íntimos secretos de los protagonistas. Un tesoro de revelaciones, providencias y maravillas que si todavía hoy hacen la lectura sorprendente y placentera, en aquel entonces gozaban del plus de respeto y admiración que tenían las cosas santas. Así la coincidencia de las vocaciones de fray Juan y fray Matías (capítulo I), las cortapisas de los caballeros portugueses que tratan de disuadir a los frailes de su misión (cap. III al V) o las crueldades padecidas en la oscuridad de la mazmorra donde son confinados, conforman un fresco de situaciones emocionante y sugestivo.

Los últimos capítulos contienen, además, un mensaje político. Se describe el desastroso fin del tirano rey de Marruecos, odiado por sus correligionarios, y la elección de un príncipe justo y virtuoso en cuyo reinado parece haber puesto la mano la Providencia como premio a la entrega en sacrificio de los humildes padres descalzos^{lviii}. Como resultado de este cambio en el trono, los frailes supervivientes son liberados, los huesos del santo Padre recuperados de tierra infiel y trasladados como reliquias a España, mientras el padre Matías es elegido para fundar un convento en el reino de Marruecos que Dios sanciona con vocaciones y obras santas^{lix}.

Un breve suceso martirial ha dado lugar, con el paso del tiempo, a un texto hagiográfico de profunda carga política, tanto para el futuro de la orden como para el prestigio de sus artífices. Con todos estos avales (la casa de Guzmán que apadrinaba la embajada y la de Feria que publicó el libro) la historia milagrosa del padre Prado y sus compañeros alcanzó, en seguida, el interés de la Corte. El libro está publicado por la Imprenta Real tres años después del martirio y tuvo amplia difusión en toda la Corona.

Distinto es el recorrido de una publicación gemela, la *Relación verdadera de la muerte y martirio... del Arzobispo Josafat*^{lx}. La institución promotora es la Compañía de Jesús y su circuito de recepción, por la ejemplaridad del caso, se abre a públicos urbanos diferentes. El folleto relata el horrendo crimen contra el Pastor de almas, una de las mayores ofensas que podían hacerse a Dios y contiene la advertencia del rigor de la justicia divina en estos casos:

En suma los que fueron muertos y castigados por culpa deste delito fueron dos Cónsules que auiendo sido primero atormentados con láminas de hierro ardiendo, fueron degollados con diez y ocho ciudadanos. Mas otros veynte auiéndolos atormentados con planchas de fuego, y atormentados grauemente en el potro, fueron públicamente açotados a vna coluna, a estos se les concedió la vida, por no auérseles probado ser tanto su delito. Otros muchos que auían huydo por temor del castigo, se hazen diligencias por el nuevo Arçobispo en todo el Reyno, y se espera, que no se encubrirán, pues es causa propia de Dios nuestro Señor, en quien se espera los descubrirá, para que con su castigo tomen exemplo los demás, y su Magestad se sirua de reducirlos a su santa ley y Fe católica.

La lejanía del acontecimiento, en el contexto de las guerras de religión de la frontera oriental de Europa, no es óbice para que el suceso sea útil a la enseñanza moral y aleccionador para los espíritus rebeldes. La crueldad de los asesinos, la magnitud del delito y la diligencia del divino castigo, eran ingredientes más que suficientes para que el impresor Fajardo decidiera explotar esta historia que le había llegado por vía de los jesuitas.

El terrible sacrilegio nunca llegó a inspirar una obra de mayor envergadura, pero su material fue aprovechado en los menologios martiriales, crónicas y centurias de la Compañía que repitieron el ejemplo, conservando la memoria viva del acontecimiento para la enseñanza de los novicios y la devoción de los fieles.

5. Muerte de la reina y planto del reino: la fiesta pública como relato identitario

El prestigio de la muerte del varón virtuoso, en una sociedad sacralizada, sólo podía ser igualado por el de la monarquía, brazo ejecutor de la ley divina en el dominio del siglo. Para esta exposición se ha escogido uno de los discursos funerales más completos de la época de los Austrias: la *Relación de la exequias de Isabel de Borbón* escrita por el Maestro Andrés Sánchez de Espejo, Secretario del Cabildo de la Santa Iglesia de Granada, y publicada en Granada en 1645^{lxi}.

Es un relato extenso que supera la función informativa de la ceremonia y la descripción del túmulo, buscando la recreación completa de la experiencia de la muerte de la reina. Abarca la cronología de su enfermedad, agonía, disposición para la muerte, velatorio, funerales y exequias, dejando un epílogo, de no menor interés, para hablar de los efectos letíficos de su intercesión. Sigue una tradición que arranca de Margarita de Austria y tiene a la reina como abogada del reino en las Alturas pero amplía el espectro de voces narrativas, proyectando las lágrimas y suspiros del ámbito de la corte a la totalidad de los vasallos.

El libro se inicia con la descripción de la enfermedad de la reina y sentimiento de la Corte (capítulo primero) a la que responden las rogativas de Granada (segundo). La llegada del correo de Veredas con la cédula real (IV) tiene inmediato eco en la Chancillería Real. Y así, sucesivamente se van combinando las novedades de la Corte con la respuesta de los vasallos de la ciudad del Darro.

El concepto de solemnidad festiva se ha dilatado al punto de trazar un espectáculo para el lector que nunca pudo contemplarse en vivo. Al escenario íntimo de la alcoba de la reina, se suma el eco de los fieles granadinos que celebran las exequias en dos espacios de gran relieve: la Capilla Real y la Catedral. Más que una relación estamos ante un drama

funeral dialogado en que se escucha el susurro de la plegaria del confesor, tanto como el coro de los compungidos vasallos.

La intención del autor de incorporar su obra a una historia con mayúsculas, dejando atrás la minoría de edad de la simple relación, está presente en el propio título de la obra, *Relación historial*. Y se recuerda en una de las poesías de los preliminares dedicada al propio libro como objeto de la memoria de la Monarquía que juega con el significado del apellido del autor:

Mas aquí se cobró en eterna Historia,
Para que eterno sea el Monumento,
Y en Espejo se vean las naciones^{lxii}.

Pero no sólo se aprecia en las poesías de circunstancias. Hay clara conciencia de ello en el planteamiento global de una narración que enlaza la Monarquía y la ciudad, en este caso Granada, símbolo del sentimiento coral de los españoles:

Granada... afectuosa, religiosa y atenta, erige Mausoleos a la inmortal memoria de la Augustísima, y muy alta Reyna doña Ysabel nuestra señora, consagrándola funerales exequias, que en lamentables acentos agrauen el dolor destos sus vasallos en su muerte, con precedentes y subsecuentes demostraciones Reales que exornen su sentimiento^{lxiii}.

Coda: conciencia de España sin historia de España

Se ha llamado la atención a veces sobre la ausencia de una *Historia de España* desde la obra del padre de Mariana hasta los proyectos ilustrados inconclusos, o más tarde, la *Historia* de Modesto Lafuente de corte liberal. Hay un enorme vacío historiográfico que ocupa todo nuestro largo siglo Barroco, lo que no significa, sin embargo, la ausencia de amplios relatos que vertebraran un proyecto colectivo, una idea de Monarquía política. Las grandes relaciones de fiestas del Barroco pudieron cumplir este papel al proyectar en

el horizonte mítico de una Monarquía católica restaurada los anhelos y aspiraciones de muchas comunidades y de miles de vasallos.

La *Relación* de Sánchez de Espejo es uno de los primeros relatos de fiestas que evidencia esta voluntad integradora. El acontecimiento funeral funciona en él como vértice en el que concurren distintos subtextos narrativos, todos ellos encaminados al proyecto ideológico de revitalización de los valores de la Monarquía católica. El grabado que encabeza el cuerpo principal del discurso así lo proclama: *PHILIPPVS QVARTVS;/ COGNOMENTO MAGNVS,/ HISPANIARUM REX,/ NOVI ORBIS IMPERATOR*. Y la dedicatoria recuerda al rey que la lumbre de vida eterna brillará tras las cenizas de la majestad temporal: *alienta Magestad Christiana, ostenta deydad Catolica, con infaliuilidad de boluer a vestirse, si desta carne ya inmortal, con eternas felicidades*.^{lxiv}

Las grandes solemnidades de la segunda mitad del siglo XVII contarán con esta misma vocación, como lo demuestran las espectaculares fiestas que se celebraron en toda España con motivo de la aprobación de la Bula de Alejandro VII en 1661 (de la que se exhibe una breve relación en esta muestra) o diez años más tarde por la canonización del rey santo Fernando III^{lxv}.

Bibliografía citada:

1. Estudios modernos:

Alenda y Mira, Jenaro *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

Bercé, Ives-Marie, *La Naissance dramatique de l'absolutisme (1598-1661)*, Paris, Seuil, 1992.

Bouza, Fernando "El rey, a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero barroco", *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. Serie I. Historia Moderna*, 10 (1997), pp. 33-52.

Cornette, Jöel, (coord.), *La France de la Monarchie absolue, 1610-1715*, Paris, Seuil, 1997.

De l'Etoile, Pierre, *Mémoires-journaux, 1574-1611*, Paris, Tallandier, 1982, 11 volúmenes (reproducción de la edición de Jouaust et Lemerre de 1875-1899).

De Vivo, Filippo, *Information and communication in Venice. Rethinking Early Modern Politics*, Oxford University Press, 2007.

Espejo Cala, Carmen, y A. Alias, "Juan Serrano de Vargas, impresor y mercader de noticias", en S. López Poza, *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, SIELAE, 2006, pp. 37-48

Étienvre, Jean-Pierre, "Entre relación y carta: los avisos" en María Cruz García de Enterría y otros (eds.), *Las Relaciones de Sucesos en España (1500-1750). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de Junio de 1995)*, Alcalá, Publications de la Sorbonne-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 111-121.

Fernández Valladares, Mercedes, "La colección de Relaciones góticas de la Casa de Medinaceli (Primera parte)", *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, I (1991), pp. 156-186.

_____. "Historia y política en las relaciones góticas de la Colección Medinaceli (Descripciones: segunda parte)", en M^a Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen y Víctor Infantes (eds.), *Las `Relaciones de Sucesos´en España (1500-1700). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, Publications de la Sorbonne y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 133-156.

García Bernal, J. Jaime, "La Jornada de Felipe III a Portugal: ceremonia y negociación política", en Felipe Lorenza de la Puente y Francisco J. Mateos Alcacibar (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual. Y otros estudios sobre Extremadura. VIII Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2007, pp. 105-116.

_____. "El Fasto Público y el Orden Comunicativo en la España Moderna", en Antonio Garrido Aranda (comp.), *El mundo festivo en España y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2005, cap. III, pp. 77-90.

Gelabert, Juan Eloy, "Entre "embargo general" y "libre comercio": las relaciones mercantiles entre Francia y España de 1598 a 1609", *Obradoiro de historia moderna*, 16 (2007), pp. 65-90.

Guy, John, *The true life of Mary Stuart. Queen of Scots*, Boston, 2005.

Infelise, Mario, "Los orígenes de las gazetas: sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII", *Manuscripts*, 23 (2005), pp. 31-44.

Ledda, Giuseppina, "Informar, celebrar elaborar ideológicamente. Sucesos y casos en relaciones de los siglos XVI y XVII", en Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro

(eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán y SIELAE, 1999, p. 203.

Mínguez, Víctor, *Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*, Castelló, Universitat Jaume I, 1995.

Mousnier, Roland, *L'Assassinat d'Henri IV. 14 mai 1610*, Paris, Gallimard, 1964.

Pereda Martín, Jaime "La ciudad avisada", en *La ciudad de las palabras. Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna. IX Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita, Universidad de Alcalá, 28-30 de abril de 2008* (en prensa).

Redondo, Augustin, "Sevilla, centro de "Relaciones de sucesos", en torno a 1600: Fiebre noticiera y narrativa", pp. 143-184, en Pedro Ruíz Pérez y Klaus Wagner (eds.) *La cultura en Andalucía. Vida, memoria y escritura en torno a 1600*. Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 2001.

Río Barredo, María José, "Imágenes para una ceremonia de frontera: el intercambio de las princesas entre las cortes de Francia y España en 1615", en Joan Lluís Palos i Peñarroya, Diana Carrió-Invernizzi, *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Época Moderna*, 2008, pp. 153-184.

Valenzuela, Jaime, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago de Chile, DIBAM, 2001, pp. 288-298.

Wickersham Crawford, J. P., *Vida y obras de Cristóbal Suárez de Figueroa*. <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertxts/BiografiaFigueroa.pdf>

ⁱ Augustin Redondo: "Sevilla, centro de "Relaciones de sucesos", en torno a 1600: Fiebre noticiera y narrativa", pp. 143-184, en Pedro Ruíz Pérez y Klaus Wagner (eds.) *La cultura en Andalucía. Vida, memoria y escritura en torno a 1600*. Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 2001.

ⁱⁱ Buen ejemplar de ello la actividad de los impresores sevillanos Andrés de Burgos, Estacio Carpintero y Juan de León en las décadas centrales del siglo XVI. Cfr. Mercedes Fernández Valladares, «La colección de Relaciones góticas de la Casa de Medinaceli (Primera parte)», *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, I (1991), p. 156-186. «Historia y política en las relaciones góticas de la Colección Medinaceli (Descripciones: segunda parte)», en M^a Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen y Víctor Infantes (eds.), *Las `Relaciones de Sucesos` en España (1500-1700). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, Publications de la Sorbonne y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, p. 133-156.

ⁱⁱⁱ Sobre los avisos véase: Jean-Pierre Étienvre, "Entre relación y carta: los avisos" en María Cruz García de Enterría y otros (eds.), *Las Relaciones de Sucesos en España (1500-1750). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de Junio de 1995)*, Alcalá, Publications de la Sorbonne-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 111-121.

^{iv} Juan Eloy Gelabert, "Entre "embargo general" y "libre comercio": las relaciones mercantiles entre Francia y España de 1598 a 1609", *Obradoiro de historia moderna*, 16 (2007), pp. 65-90.

^v Jenaro Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903, nº 603-658.

^{vi} Jöel Cornette, *Luis XIII, enfant-roi*, en J. Cornette (coord.), *La France de la Monarchie absolue, 1610-1715*, Paris, Seuil, 1997, p. 69.

^{vii} También en Messina y en Nápoles se celebraron suntuosas fiestas, ligadas a la gobernación del Conde de Lemos que fueron publicadas simultáneamente en Nápoles, Madrid y Paris. Cfr. Jenaro Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades...*, *op. cit.*, nº 583, 584, 585, 586 y 587.

^{viii} *Le carrousel des pompes et magnificences faites en faveur du mariage du très-chrétien roi Louis XIII, avec Anne, infante d'Espagne...* Paris, J. Fuet, 1612. *apud.* Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades...*, *op. cit.*, nº 578, donde transcribe parte de la relación.

^{ix} Menestrier, P. C. François (S.I.), *Traité des Tournois, Iovstes, Carrousels, et autres spectacles publics*. Lyon, Jacques Muguet, 1669.

^x Aunque la atención al asunto ya había suscitado un buen número de relaciones cuando se firmaron las capitulaciones de 1612. Cfr. Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades...*, *op. cit.*, nº 529-585.

^{xi} Abundan las cartas y relaciones que se dicen escritas desde Rentería, Roncesvalles, San Juan de Luz. Cfr. Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades...*, *op. cit.*, nº 645-647.

^{xii} Dr. Cristóbal de Figueroa, *Relacion de la onrosissima iornada, que la Magestad del Rey Don Felipe nuestro Señor a hecho aora con nuestro Principe, y la Reyna de Francia sus hijos, para efetuar sus reales bodas... Este año 1615*. [S.l. : s.n., s.a.]. (R)eal (A)cademia de la (H)istoria. Jesuitas 9/3681 (3).

^{xiii} James Pyle Wickersham Crawford, *Vida y obras de Cristóbal Suárez de Figueroa*. <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante/othertexts/BiografiaFigueroa.pdf>

^{xiv} *Vida y obras de C. Suárez de Figueroa...*, *op. cit.*, p. 127.

^{xv} *Los desposorios y casamientos del principe de las Españas, nuestro señor Don Felipe, Quarto deste nombre con la serenissima Madama Ysabel de Bourbon...* Barcelona, Sebastian Mathevat, 1615. Biblioteca de la Universidad de Barcelona: B-59/3/42-42. *Relacion de los casamientos de los Reyes, y Principes de España, y Fracia...* Sevilla, Clemente Hidalgo, 1615. RAH. 9/3691 (57) Jesuitas, tomo 118. *Relacion de los felicissimos casamientos de los Reyes, y Principes de España...* Sevilla, Clemente Hidalgo y por su original en Cordoua, [s.n.], 1615. Museo del Prado: Cerv/768.

^{xvi} *SEGVNDA/ RELACION/ DE LOS CASAMIENTOS/ del Principe de las Españas...* Sevilla, Francisco de Lyra, 1615, fol. 2.

^{xvii} John Guy, *The true life of Mary Stuart. Queen of Scots*, Boston, 2005.

^{xviii} Mario Infelise, "Los orígenes de las gazetas: sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII", *Manuscrits*, 23 (2005), pp. 31-44. Filippo de Vivo, *Information and communication in Venice. Rethinking Early Modern Politics*, Oxford University Press, 2007, *passim*.

^{xix} Fernando Bouza, "El rey, a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero barroco", *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. Serie I. Historia Moderna*, 10 (1997), pp. 33-52.

^{xx} *VERISSIMA RE-/ LACION DE LAS FIESTAS/ que se hizieron en la coronacion de la Reyna/ de Francia en Paris... Assi mis-/ mo se da quenta de la muerte del Rey de Francia/ como sucedio y en que forma*. Sevilla, Bartolomé Gómez, 1610.

^{xxi} Pierre de l'Etoile, *Mémoires-journaux, 1574-1611*, Paris, Tallandier, 1982, 11 volúmenes (reproducción de la edición de Jouaust et Lemerre de 1875-1899), *apud.* Jöel Cornette, "L'Assassinat d'Henri IV" en *ibidem* (coord.), *La France de la Monarchie absolue, 1610-1715*, Paris, Seuil, 1997, p. 47.

^{xxii} Roland Mousnier, *L'Assassinat d'Henri IV. 14 mai 1610*, Paris, Gallimard, 1964.

^{xxiii} Jöel Cornette, "L'assassinat d'Henri IV" en *ibidem* (coord.), *La France de la Monarchie absolue, 1610-1715*, Paris, Seuil, 1997, *passim*.

^{xxiv} *Representation au naturel, comme le roy tres-chretien Henry III... touche les ecrouelles. Colonne dressée à Rome, en la place de S. Antoine, au nom et à la memoire de Henry IIII. Roy de France et de Navarre*, reproducidos en: J.-P.-G. Chatre, sieur de Cangé, S., *Estampes du roi Henri IV, 1726. Labyrinthe Royal de l'Hercule Gaulois triomphant, sur le sujet des fortunes, batailles, victoires... de... Henri IIII... roy de France et de Navarre*, Avignon, Bruneteau, s. d.

^{xxv} Ives-Marie Bercé, *La Naissance dramatique de l'absolutisme (1598-1661)*, Paris, Seuil, 1992.

^{xxvi} *Discurso lamentable sobre el atrevimiento y parrecidio cometido en la persona del Rey Henrique Quarto...* Zaragoza, Lucas Sanchez, 1610. (B)iblioteca (N)acional. R/13027 (20). *Discurso lagrimoso dell'insulto e parricidio commesso nella persona di Henrico Quarto, Re di Francia e di Nauarra...* Milano, Malatesti, 1610. RAH. 1/3353(21). *Sospiri della Francia sopra la morte del magno Henrico Quarto suo Rè, 1610*. Milano, Stampatori Regij Cam., [1610]. RAH. Fondo San Román: 1/3353(22). *Orazione/ di*

Francesco Ventvri... *fatta nell'essequie di Henrico Quarto rè di Francia & di Navarra...* Firenze, Cosimo Giunti, [s.a.]. BUB. B-51/4/29-11.

^{xxvii} *Relacion verdadera del solenissimo acompañamiento, y particulares Ceremonias del Entierro de Enrique Quarto Rey de Francia...* [Sevilla], Viuda de Alonso de la Barrera, 1610.

^{xxviii} *Discours lamentable, sur l'attentat commis en la personne de tres-heuresuse memoire Henri III. Roy de France et de la Nauarre*, Paris, I. Briere, 1610. La edición lionesa incluyó su epitafio: *Discours lamentable, sur l'attentat commis en la personne de tres-heuresuse memoire Henri III... Avec son épitaphe, et aussi le couronnement du Roy, le 15 de may*, Lyon, Guichard lullieron, 1610. La edición de Montpellier agrupaba los Discursos con los Suspiros: *Discours lamentable, sur l'attentat commis en la personne de tres-heuresuse memoire Henri III... Ensemble les Soupirs de la France sur la mort d'icelui, avec la fidelité des François...* Montpellier, A. Blanc, 1610. *Les souspirs de la France sur la mort du Roy Henry IV et la fidelité des François*, Paris, P. Ramier, 1610.

^{xxix} VERISSIMA RE-/ LACION DE LAS FIESTAS/ que se hizieron en la coronacion de la Reyna/ de Francia en Paris..., *op. cit.*, fol. 2vo.

^{xxx} *Relacion verdadera del solenissimo acompañamiento, y particulares Ceremonias del Entierro de Enrique Quarto Rey de Francia...* [Sevilla], Viuda de Alonso de la Barrera, 1610.

^{xxxi} Jaime Pereda Martín, "La ciudad avisada", en *La ciudad de las palabras. Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna. IX Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita, Universidad de Alcalá, 28-30 de abril de 2008* (en prensa).

^{xxxii} María José del Río Barredo, "Imágenes para una ceremonia de frontera: el intercambio de las princesas entre las cortes de Francia y España en 1615", en Joan Lluís Palos i Peñarroya, Diana Carrió-Invernizzi, *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Época Moderna*, 2008, pp. 153-184.

^{xxxiii} Jaime Valenzuela, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago de Chile, DIBAM, 2001, pp. 288-298.

^{xxxiv} Víctor Mínguez, *Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*, Castelló, Universitat Jaume I, 1995.

^{xxxv} (B)iblioteca (C)apitular y (C)olombina: Ms. 59-1-5. Desarrollamos ampliamente la cuestión en: "El Fasto Público y el Orden Comunicativo en la España Moderna", en Antonio Garrido Aranda (comp.), *El mundo festivo en España y América*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2005, cap. III, pp. 77-90.

^{xxxvi} JORNADA DE D. FERNANDO DE RRIBERA/ enriquez Duque de Alcalà A dar la obediencia à/ la santidad de nuestro Mui STO. Pe. Vrbano VIII/ Por la mag.d Catholica De don Phelippe. Quarto./ Rei de las españas Escrita al marques de tarifa/ Por el liçençiado D. Pedro de Herrera Dean de/ tudela. Este raro manuscrito fue publicado en el primer número de Archivo Hispalense y reeditado con motivo del centenario de la revista, por donde citamos: *Archivo Hispalense. Revista histórica, literaria y artística. 1ª Época. Año 1886. Conmemoración del I Centenario de "Archivo Hispalense"*, Sevilla, Diputación Provincial, 1986, p. 58.

^{xxxvii} MEMORIA DE LOS NOMBRES DE TODOS LOS/ Criados que fueron sirviendo a el Excmo. Duque de/ Alcalá en esta Jornada á dar la Obediencia á su/ Santidad, en *Archivo Hispalense... Conmemoración...*, *op. cit.*, pp. 137-142.

^{xxxviii} JORNADA DE D. FERNANDO DE RRIBERA/ enriquez Duque de Alcalà A dar la obediencia à/ la santidad..., *op. cit.*, p. 96.

^{xxxix} RELACION/ DE LA ALEGRE/ ENTRADA EN PVBLICO,/ QVE HIZO EN ROMA EL EXCELENTE/ señor Don Fernando Enriquez Afan de Ribera, Duque de Alcalá... Sevilla, Simón Faxardo, 1625, fol. 1vo.

^{xl} *Ibidem*, fol. 2vo.

^{xli} Giuseppina Ledda, "Informar, celebrar elaborar ideológicamente. Sucesos y casos en relaciones de los siglos XVI y XVII", en Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán y SIELAE, 1999, p. 203.

^{xlii} DISCVRSO/ Y RECOPIACION/ vniuersal, de la jornada que su Magestad haze/ desde su Real Corte al Reyno de Portugal..., Sevilla, Juan Serrano de Vargas, 1619.

^{xliiii} J. Jaime García Bernal, "La Jornada de Felipe III a Portugal: ceremonia y negociación política", en Felipe Lorenza de la Puente y Francisco J. Mateos Alcázar (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual. Y otros estudios sobre Extremadura. VIII Jornadas de Historia en Llerena, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia*, 2007, pp. 105-116.

^{xliiv} Carmen Espejo A. Alias, "Juan Serrano de Vargas, impresor y mercader de noticias", en S. López Poza, *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, SIELAE, 2006, pp. 37-48.

-
- ^{xlv} *GRANDIOSA/ RELACION/ DE LA FAMOSA/ MASCARA, QVE A ONRA DE EL NACI/ miento dichoso de nuestro Serenissimo Principe, don Bal-/ tasar Carlos Domingo, ordenó el señor Duque de Medina/ de las Torres...* Sevilla, Juan de Cabrera, 1629.
- ^{xlvi} *Ibidem*, fol. 2vo.
- ^{xlvii} *VERDADERA/ RELACION DEL NACIMIENTO/ Y BAPTISMO DE LA SERENISSIMA INFANTA/ D. MARGARITA MARIA DE AVSTRIA...* Madrid, Julián Paredes, M.DC.LI.
- ^{xlviii} Fray Antonio Daza, *QVARTA PARTE/ de la Crónica General de Nutro./ Padre San Francisco y su Apostolica/ Orden...*, Valladolid, Juan Godines de Millis y Diego de Córdoba, 1611. Libro segundo, capítulos finales.
- ^{xlix} D. Juan de Acherreta Osorio, *Epitome de la Ostentosa y sin segunda fiesta, que el Insigne y Real Convento de San Francisco de Sevilla hizo... a honra de los gloriosos 23. protomártires del Iapon...*, Sevilla, Pedro Gómez de la Pastrana, 1628.
- ⁱ Ana Caro de Mallén, *RELACION, EN/ QVE SE DA CVENTA DE/ las grandiosas fiestas, que en Conuento de/ N. P. S. Francisco de la Ciudad de Seuilla se/ an hecho a los Santos Martires del Iapon./ Compuesta en Octauas por Doña/ Ana Caro*. Sevilla, Pedro Gómez, 1628.
- ⁱⁱ D. Juan de Acherreta Osorio, *Epitome de la Ostentosa y sin segunda fiesta...*, *op. cit.*, fols. A3ro-vo.
- ⁱⁱⁱ Ana Caro de Mallén, *RELACION, EN/ QVE SE DA CVENTA DE/ las grandiosas fiestas*,
- ^{liii} Fray Matías de san Francisco, *RELACION/ DEL VIAGE ESPIRITVAL, Y/ prodigioso, que hizo a Marruecos el Venerable/ Padre Fray Iuan de Prado...*, Madrid, Francisco García, 1644.
- ^{liii} Dedicatoria: *A LA EXCELENTISSIMA/ señora doña Ana Fernández de Córdoua, Du/ ques de Feria* (Madrid, 20 de julio de 1643), *Ibidem*, fol. II3.
- ^{lv} *RELACION/ DE EL RIGV-/ ROSO MARTY-/ RIO, QVE EL PADRE Fr./ Ioan de Prado, de la Provincia de San/ Diego de Sevilla...* Sevilla, Luis Estupiñán, 1631. RAH. Jesuitas, tomo 118, nº 102.
- ^{lvi} *SEGVNDA/ RELACION EM-/ BIADA DE LA CARCEL REAL DE MAR-/ rucos al Padre Fray Ioan Ximenez Provincial de la Pro-/ vincia de San Diego de Andaluzia...*, Sevilla, Luys Estupiñán, 1631. RAH. Jesuitas, tomo 118, nº 103.
- ^{lvii} *Ibidem*, fol. 1ro.
- ^{lviii} Capítulo XVIII. De la desastrada, y cruel muerte que los mismos/ Moros dieron a este cruel, y malauenturado Rey..., *Ibidem*, fol. 85vo.
- ^{lix} Capítulo XIX. De cómo me mandó llamar el Rey..., fol. 91ro. Capítulo XX. De cómo el Rey rey de Marruecos recibió y despachó bien/ al Religioso Embaxador..., fol. 95vo. Cap. XXIII. De la admiracion y consideracion que debe ser a los/ Fieles..., fol. 109vo.
- ^{lx} *RELACION/ VERDADERA DE/ LA MVERTE Y MARTIRIO QVE DIERON/ los Cismaticos de la Rusia en el Reyno de Polonia, a su Arçobispo, Ila/ mado Iosafat...*, [Sevilla, Simón Faxardo, 1625].
- ^{lxi} M. P. Andrés Sánchez de Espejo, *RELACION/ HISTORIAL DE/ LAS EXEQUIAS, TVMVLOS,/ Y POMPA FVNERAL QVE EL/ Arçobispo, Dean y Cabildo de la Santa, y Me-/ tropolitana Iglesia, Corregidor, y Ciu-/ dad de Granada/ HIZIERON/ EN LAS HONRAS DE LA REYNA/ nuestra señora doña Ysabel de Borbon*. Granada, Baltasar de Bolívar y Francisco Sánchez, MDCXLV.
- ^{lxii} *Al libro que historialmente escriue el Maestro Andres/ Sanchez de Espejo...* Soneto firmado por L. R. D. M.
- ^{lxiii} *ASSVNTO DE LO QVE CONTIENE/ esta Relacion, al Lector. Ibid.* h. A3.
- ^{lxiv} *Al Rey nuestro señor don Fe-/ lipe, Rey de las Españas, y/ Quarto de su nombre*. Dedicatoria: *Ibid.*, fol. I.
- ^{lxv} *Relacion de las fiestas que a ocasion del Breue de Alexandro Sep-/ timo, ha celebrado la Serafica Religion de San Francisco en la/ casa grande de Seuilla* [Sevilla, 1662].